

1º Premio

TÍTULO: RENACER A LA LUZ Y LA TERNURA.

LEMA: "OFRENDA"

I.- REGOCIJO.

Cual gota de rocío en el desierto,
como brisa del sur almibarada
de violines y algas,
como una fumarola de geranios,
de sándalo en los mares de los trigos,
se derrama la Aurora sobre el mundo.

La luna, de puntillas,
acaricia su cara sonrosada.
Petirrojos
afinando las arpas de la gloria
abren pasillo al Rayo de la Altura.

Se diría
que el cielo se desborda de emociones,
que las constelaciones de la dicha
se desploman en líricas cascadas
por sideral espacio;
que el Sol de la inocencia resplandece
sobre la plenitud de las palmeras,
sobre la algarabía de azules campanarios,
sobre los corporales del adviento
alfombrado de estrellas y jazmines.

El viento es una nana
que despereza labios labrantíos,
mientras la Tierra, trémula,
se empapa de una lluvia de corolas.
Sobre el heno apacible de un pajar solitario
un fragante Gladiolo
-vagido de la noche-
destila la dulzura de los cielos.
Un lucero de escarcha
se acurruca en el nido del regazo materno
en las dárseas dulces de sus senos de espuma.

Un afilado cierzo
se cuela de rondón por las rendijas

de las puertas con nudos de intemperie
y alabea
la frutal cabellera de María,
lo mismo que un columpio de ternura.
El frío de la noche se confunde
con el lento vibrar de las esquilas.
Solamente el balido de una oveja
-tal vez recién parida-
rompe la soledad de tantas horas.

Y el silencio se rumia en el cuenco del alba.

Baja la luz desde los altos riscos
a disipar la niebla del camino
donde recueste el hombre su cansancio.
Alimenta la lluvia
arterias musicales de la fuente
para la sed antigua
del solitario corazón humano.

Vienen pastores por el altozano
con la gris soledad en sus abarcas,
con sus manos de olvido y sabañones
y la pena zurciéndole las sienas.
Pero un ángel les trae la Buena Nueva,
desempeza en su alma la alegría
y despierta en su boca ruiseñores
arrecidos de tanta indiferencia.
Les inunda una estrella sus pupilas
de un resplandor inerme, fiel hoguera
para incendiar su soledad de siglos,
arracimar espigas en sus dedos
y nimbar su esperanza acorralada
con enjambres de anhelos por el pecho.

Ahora tienen sus pasos nuevos rumbos
y el carámbano triste de sus venas
es un repique de entrañables cítaras
cual mirlos en las copas de los árboles
saludando a la aurora puntualmente.

Al amor de la lumbre, los pastores
le han ofrecido a Dios su pan reciente,
un pocillo de miel, leche espumosa,
su capa de estameña,
un jilguero de luz y un caramillo.

Y el Niño ha sonreído abiertamente
con todo el arco iris en sus ojos.

II.- EXILIO ENTRE LA NIEBLA.

Entre un festín de luces de neón,
paneles de reclamo de noches malolientes,
caminamos los hombres
con el tedio aferrado a la corbata
e inmemorial tristeza en los bolsillos.
No sabemos siquiera adónde vamos.

En medio de una plaza
un abeto muy triste, ya sin savia
parpadea su muerte prematura.

Un pobre en mi camino; descargo el monedero
de sucia calderilla
que se estaba pudriendo en mi bolsillo.

Un alarido negro de sirenas
rebota con furor sobre el asfalto.

Es Navidad, y sin embargo
los hombres llevan prisa, como siempre.

La Nochebuena exhibe sus afeites,
su grotesca peluca de obstinado confeti
y el aire es gelatina irrespirable.
En los escaparates
belenes fingidísimos, sin alma,
pastores de escayola sin aliento,
ángeles de oropel y marmolina
y magos de cristal adulterado.

Por los estercoleros de largas avenidas
una humana riada, sin nombre ni apellido
desemboca en los túneles del miedo
entre eruptos de alcohol y frenesí.

No compartimos nunca
una hogaza de pan recién dorado
en el recoldo fiel de las palabras;
ni repican silvestres castañuelas
alrededor del fuego, en el corrió
ni recitan dulzainas un poema
en el patio recién enjalbegado.
Ni una alondra de luna sobrevuela la noche.

Nos tiende el consumismo sus mágicas cadenas
en forma de visones, de joyas, de valores.

El mundo es un mosaico cuadrículado en cifras,
y tendemos las manos como náufragos
arrastrados, tal vez, por la corriente,
sin preguntar siquiera
por qué vende la vida tanto desengaño.
¿Seguiremos mirando, bobaliconamente,
esos huecos mensajes de la tele
que viene a hipotecar nuestro futuro?

III.- INVITACIÓN A LA ALEGRÍA.

Ahora que el almanaque
deshoja lentamente la inocencia
y prende en el fulgor de las miradas
el blanco resplandor de un villancico
de lumbre y de manteca
sobre este mundo de hormigón y náusea,
estrechemos el corro junto al fuego
para nacer de nuevo a la ternura.
Trencemos panderetas en las manos
arrugadas de tanto desaliento
y abrámosle balcones al recuerdo,
al añejo alborozo de la infancia

con puñados de sol, naranjas, dátiles...,
que tirita en el campo la promesa
del Niño que nos nace cada invierno,
cuando sueña el rosal su fantasía,
el río recupera su memoria
y han brotado racimos de ternura.

Madrugemos ya todos con el alba
para alzar candelabros de armonía
y recitar el mismo Padrenuestro.

Ay, Niño de Belén. Estás llorando
en la entrada del metro de todas las ciudades,
en los frentes de guerra y soledumbre,
en los bancos de vértigo y de fuga
donde expiran plegarias de las madres.

Pero aún nos queda un verso a flor de labios,
un vigor en la sangre caudalosa
para abrirle a la vida otros senderos
con la mochila llena de ilusiones.
Es tiempo todavía de rescatar al niño
-ese que nos habita desde siempre-
que cante un villancico
por los parques del pecho verdecido.
Para nacer de nuevo nunca es tarde.

LUIS GARCIA PEREZ

LICENCIADO EN FILOLOGIA HISPANICA
Y PROFESOR DE E. G. B.
ESCRITOR Y CRITICO LITERARIO

Paseo San Gregorio, 64 -5.º B

Teléfono 926 - 42 08 05

13500 PUERTOLLANO

(C. Real)

Título: "Renacer a la luz y la ternura"

Lema: "Ofrenda"



10 premio